

QUERELLE DES FEMMES:
THOUGHTS, VOICES AND ACTIONS

Edición
A cura di

Angelo Rella
Jorge Diego Sánchez
Daniele Cerrato



Benilde Editorial

2019

QUERELLE DES FEMMES: THOUGHTS, VOICES AND ACTIONS

Edición - *A cura di*

Angelo Rella

Jorge Diego Sánchez

Daniele Cerrato

Los textos seleccionados para este volumen
han sido sometidos a evaluación externa
por pares (peer review):

Comitato di referaggio – Recenzenci:

Mercedes Arriaga Flórez – Universidad de Sevilla

Diana Del Mastro - Università di Stettino

Mercedes González De Sande – Universidad de Salamanca

Milagro Martín Clavijo – Universidad de Salamanca

Sebastiano Valerio – Università degli Studi di Foggia

Cubierta - *Copertina - Cover* :

Acuarel - *Acquerello - Watercolor*: Adriana Assini - www.adrianaassini.it

© 2019

Para la realización de la publicación han colaborado el grupo "Escritoras y Escrituras" de la Universidad de Sevilla y los proyectos de Investigación Escritoras inéditas en español en los albores del s. XX (1880-1920). Renovación pedagógicas del canon literario (SA019P17), financiado por la Junta de Castilla y León y el Fondo Europeo de Desarrollo regional (FEDER) y Ausencia II. Escritoras italianas inéditas en la Querrelle de las mujeres (siglos XV al XX) (FEM 2015-70182-P) del Plan Estatal 2013-2016 Excelencia-Proyecto I+D.



"Una manera de hacer Europa"

PROYECTO COFINANCIADO POR LOS FONDOS FEDER

Referencia del Proy: I+D FEM2015-70182-P

Publishing house:

Benilde Editorial

Editorial.benilde.org - Sevilla - Spain

ISBN 978-84-16390-85-4

Printed in Poland:

Volumina.pl Daniel Krzanowski

ul. Ks. Witolda 7-9, 71-063 Szczecin - Poland

Índice – *Indice*
Table of contents

I *Querelle des femmes* análisis literaria, cultura y sociedad

- Riscrivendo la storia della Sicilia: la mitologia isolana come componente discorsivo-testuale di rivendicazione letteraria, culturale e sociale 11
José García Fernández
- Angelo de Gubernatis y la literatura escrita por mujeres 23
Inés Rodríguez Gómez
- Genealogia di donne scrittrici e viaggiatrici tra XVIII-XIX sec.: Matilde Perrino, Cecilia de Luna e Aurelia Folliero Cimino tra progressismo ed emancipazione 31
Paola Nigro
- “El compromiso social de Elizabeth B. Browning en la Inglaterra Victoriana” 43
Antonio Daniel Juan Rubio / Isabel María García Conesa
- Anna Franchi: *il divorzio e la donna*. La voz implacable de una luchadora, entre compromiso, literatura y libertad 59
Salvatore Bartolotta, María Angélica Giordano Paredes
- La figura de una nueva mujer en la obra de Sofia Bisi Albini 71
Salvatore Bartolotta, María Gracia Moreno Celeghin
- Lucifero nel salotto rosso 81
Carmela Panarello

<p>“Penelope va alla guerra”. Sul femminismo “mancato” di Oriana Fallaci <i>Gianpaolo Altamura</i></p>	<p>95</p>
<p>Letteratura e militanza – un connubio riuscito? Riflessioni su <i>Donna in guerra</i> di Dacia Maraini <i>Barbara Kornacka</i></p>	<p>107</p>
<p>La donna è il suo ventre. Futurissime parole in libertà di Enif Robert sull’identità femminile. <i>Angelo Rella</i></p>	<p>119</p>
<p>“Watch your language!” Love speech and lesbian investigators in <i>Supergirl</i> and <i>Los hombres de Paco</i> <i>Sonia Maria Melchiorre</i></p>	<p>131</p>
<p>II <i>Querelle des femmes</i>: escritoras y escritores, debates y tratados</p>	
<p>Violencia estructural y autoviolencia en <i>El libro de Las claras e virtuosas mugeres</i> de Álvaro de Luna <i>María Teresa Arias Bantista</i></p>	<p>147</p>
<p><i>Tratado en loor de las mugeres</i> de Cristóbal Acosta: un discurso filógino en la querella de las mujeres en la España del siglo XVI <i>Ana Vargas Martínez</i></p>	<p>161</p>
<p>Pro o contro le donne? Grisel y Mirabella, di Juan de Flores <i>Patrizia Caraffi</i></p>	<p>175</p>
<p>“Anche pigliando il tuo nome, serberò intera la mia personalità”. Grazie Deledda e la questione femminista <i>Andrea Cannas</i></p>	<p>187</p>
<p>Un “femminista” ante litteram nella Nuoro di fine ottocento: Andrea Pirodda <i>Piero Mura</i></p>	<p>197</p>
<p>Grazia Deledda e le donne deleddiane nella <i>querelle des femmes</i> <i>Alessandra Sanna</i></p>	<p>207</p>

Indipendenza sessuale femminile e aborto
nelle commedie di Natalia Ginzburg 215
Agnieszka Stoboda

III *Querelle des femmes*, personajes femeninos y estereotipos

‘Meglio che fugga’. L’interminabile fuga di Angelica. Bellezza,
amore e follia dalla critica alla scuola 227
Gerardina Antelmi

Sguardo di donna e rumore di lotta:
Clotilde tra due guerre di Elena Canino 241
Antonio R. Daniele

Stereotipi femminili negli scritti di Margherita Sarfatti 251
Alessandra Scappini

La figura della donna
nell’analisi paremiologica di alcuni proverbi siciliani 265
Salvatore Galoto

“EL COMPROMISO SOCIAL DE ELIZABETH B. BROWNING EN LA INGLATERRA VICTORIANA”

Antonio Daniel Juan Rubio / Isabel María García Conesa
Universidad Politécnica de Cartagena

Resumen

Las escritoras dominaron el vasto mercado de la literatura en la Inglaterra Victoriana. Sin embargo, la crítica literaria se ha preocupado principalmente de un reducido número de escritores canónicos. El objetivo de este artículo es el de abrir el paisaje limitado de la literatura victoriana a escritoras del calibre de las hermanas Brontë, Christina Rossetti, Elizabeth Gaskell, Emily Dickinson o George Eliot (seudónimo de Mary Ann Evans), figuras que han sido olvidadas o descuidadas por la historia y crítica literaria. Principalmente nos centraremos en la figura de la poeta victoriana Elizabeth Barret Browning, cuyas obras abarcan diversos temas como el matrimonio, el matriarcado y el divorcio, la esclavitud, la escritura sufragista, o la explotación infantil.

Palabras clave: *Inglaterra Victoriana, literatura victoriana, Elizabeth Barret Browning, compromiso social.*

1. Introducción

La época victoriana de la historia reciente del Reino Unido marcó la cúspide de su revolución industrial y del imperio británico. Aunque comúnmente esta expresión se usa para referirse al extenso reinado de la reina Victoria I (1837 - 1901), algunos académicos e historiadores anticipan el comienzo del período, caracterizado por los profundos cambios en la sensibilidad cultural y en la preocupación política, a la promulgación del Acta de Reforma (1832)¹.

Los cambios culturales, políticos, económicos, industriales y científicos que tuvieron lugar durante el reinado de la reina Victoria fueron extraordinarios. Cuando Victoria ascendió al trono, Inglaterra era esencialmente agraria y rural mientras que a su muerte el país se encontraba altamente industrializado y la mayoría del territorio estaba conectado por una red ferroviaria que seguía expandiéndose (Deane & Cole, 1967: 142). El

¹ La “Ley de Reforma de 1832” fue una ley del parlamento británico que introdujo un amplio espectro de cambios al sistema electoral en Inglaterra y Gales. Según el Preámbulo, la ley fue diseñada para tomar medidas efectivas para corregir diversos abusos en cuanto a la elección de los miembros en la Cámara de los Comunes del Parlamento.

período está a menudo caracterizado por un pacífico largo tiempo de consolidación de la economía, el sistema colonial y la industrialización.

La época victoriana fue testigo de cambios sociales significativos, como el renacimiento de la doctrina evangélica, al mismo tiempo que una serie de cambios legales en los derechos de la mujer. La sociedad en la época victoriana estaba exacerbada de moralismos y disciplina, con rígidos prejuicios y severas interdicciones. Los valores victorianos se podrían clasificar como “puritanos”, destacando en la época los valores del ahorro, el afán de trabajo, la extrema importancia de la moral, los deberes de la fe y el descanso dominical como valores de referencia (Reed, 2011: 97).

Los hombres dominaban la escena tanto en los espacios públicos como en la privacidad del hogar. Las mujeres se debían a los lugares privados, con un estatus de sometimiento y del cuidado de los hijos y del hogar. Referente de ello es, por ejemplo, la novela de Anna Karenina mostrando que la sociedad no permite el resquebrajamiento de la moral (De la Torre, 1997: 38).

La imagen cotidiana de la época victoriana es la de una sociedad burguesa y proletaria. La alta burguesía estaba compuesta por banqueros, hombres de negocios y financieros, herederos de quienes habían arriesgado su capital en aras de la nueva forma que tomaba la economía (Beckett, 1996: 403). En cuanto a la clase media común y la clase media baja, intentaban emular a la clase alta siendo pequeños tenderos y empresarios, médicos, abogados o comerciantes. Para la masa trabajadora no existía el beneficio social, salvo la “Ley de Pobres”² que seguía en vigor, aunque no resultaba muy alentante.

La mejora de los medios de comunicación constituyó uno de los principales ejes del desarrollo de la economía victoriana. Diligencias, grandes barcos de vapor, canales y, principalmente, ferrocarriles facilitaron el transporte de personas, bienes y materias primas, promoviendo así el auge del comercio y de la industria. Otros hitos de la ingeniería victoriana fueron el sistema de alcantarillado de Londres, encargado a Joseph Bazalgette, y la mejora del sistema de suministro de agua.

La literatura también fue una forma muy popular de entretenimiento en la época victoriana y surgieron grandes y variados escritores que, aunque causaron escándalo en su momento, son reconocidos mundialmente hoy en día. Algunos de estos escritores, por incluir tan sólo algunos, fueron Charles Dickens, las hermanas Brontë, Lewis Carroll, HG Wells, Oscar Wilde, Arthur C. Doyle o Robert L. Stevenson.

Y dentro de este ramillete de escritores destaca especialmente la figura de la poeta Elizabeth B. Browning, no solo por la excelsa calidad de sus obras,

² Las *Poor Laws* fueron un sistema de ayuda a los pobres en Inglaterra y Gales que se desarrolló a partir de la Edad Media tardía y de las leyes Tudor, antes de ser codificado en 1587-1598.

sino además por el compromiso social que en ella manifestaba ayudando así a influir en varias reformas legislativas. Todo ello la convierte, sin duda, en merecedora de objeto de estudio en este artículo.

2. La literatura victoriana

Se denomina “literatura victoriana” a la literatura producida en el Reino Unido durante el reinado de Victoria I (1837 - 1901). La denominada era victoriana constituye en la historia de Inglaterra y en la de Europa una etapa cultural importantísima. A nivel europeo es el gran momento de Inglaterra, si bien es cierto que no alcanza el brillante esplendor del periodo isabelino o jacobino marcando la muerte de Lord Byron el ocaso de una edad heroica (Pujals Fontrodona, 1984: 434).

Como principales características de esa época podemos destacar una indiscutible preocupación por la decencia, un creciente interés por las mejoras sociales y el despertar de un fuerte espíritu humanitario, cierta satisfacción derivada del incremento de riquezas y un sentido extraordinario del deber. La era victoriana es época de transformaciones políticas y sociales, inquietudes religiosas, firme trabazón moral, rápida expansión del comercio y culminación de la revolución industrial.

En líneas generales, la literatura británica, a diferencia de la francesa por ejemplo, consta de individuos y no de escuelas ante todo (Borges, 2008: 7). En literatura, el largo reinado de Victoria es uno de los más gloriosos de la historia inglesa. Esta era cubre prácticamente desde el Romanticismo hasta finales de siglo y representa un cambio de estilo en un sentido realista.

En realidad, la reina Victoria no ascendió al trono hasta 1837, pero en el año 1832 moría Walter Scott; Keats, Shelly o Byron ya no existían; y Coleridge y Wordsworth estaban llegando a su fin. A la vez aparecían los primeros volúmenes de Alfred Tennyson, el futuro poeta laureado representante de la poesía victoriana. Aunque perduraba el Romanticismo, su energía creadora estaba agotada y la literatura buscaba otras fuentes de inspiración.

La nota predominante era la racionalización del impulso literario. Ante los postulados del Romanticismo, los escritores victorianos consideraron la verdad concreta como uno de los motivos esenciales de la creación literaria. En consecuencia, su tono de expresión general fue el realismo y, en su conjunto, se preocuparon más que sus antecesores románticos por la perfección estilística y la organización formal de sus obras.

Brillante en poesía y rico en pensamiento, el victoriano es un periodo en que la novela aparece en su máximo esplendor, floreciendo también en él un

grupo de eminentes mujeres novelistas. Además, el teatro experimenta una renovación saludable.

Los poetas victorianos no reaccionan contra los representantes de la poesía romántica, sino que siguen en la misma corriente. Pero si aquellos experimentaron, estos pulen y perfeccionan; si aquellos se dejaron arrebatar por su inspirado impulso, éstos se caracterizan por la armonía de su obra, por su mayor perfección estructural y por la penetración psicológica. Bien es cierto que en la poesía de la época victoriana se pueden distinguir dos tendencias claramente.

La primera, más característicamente victoriana, está dominada por las figuras de Alfred Tennyson (1809 - 1892), de gran virtuosismo formal, y Alfred Browning (1812 - 1889), marido de Elizabeth Barrett, de marcado carácter psicologizante y que se interesa por la objetividad, el equilibrio y la precisión de las ideas³. La segunda tendencia, la del movimiento prerrafaelita presidido por Dante G. Rossetti (1828 - 1882), tiende a una reacción idealista de ansiedades emotivas, busca el culto a la belleza, siente la inclinación a la visión, y combina la imaginación con la sensibilidad⁴. A partir de 1850, el grupo prerrafaelista infundiría un tono de melancolía gótica y de languidez a la poesía de esa fase de la época victoriana (Entwistle, 1965: 174).

En cuanto a la narrativa, el reinado de la reina Victoria fue la Edad de Oro de la novela inglesa. Fueron varios los escritores cualificados para pretender la supremacía artística a base de méritos muy diferentes (Evans, 1985: 105). El sentido social, las esencias culturales producidas por el choque con esa realidad que es la vida, y los frutos del esfuerzo que los ingleses del siglo XIX hicieron para ser lo que tenían que ser, aparecen claramente en las obras escritas por los novelistas victorianos de la época.

Pero como ninguna transformación de la vida deja de ir acompañada por el sufrimiento, tampoco se libró esta etapa y la dirección de las energías y propósitos de los victorianos, por muy constructivos que éstos fueran, fomentó la agresividad y el afán de dominio y supeditó el trabajo humano a fines no siempre honrosos. Por ejemplo, Charles Dickens fue el novelista que acusó con singular eficacia crítica las grietas y los defectos del edificio aparentemente compacto de la sociedad victoriana (Cousin, 2010: 114).

Tanto la variedad como el vigor excepcional de la novela inglesa de mediados del siglo XIX se debió al interés con que los escritores se aplicaron a

³ Dentro de esta primera tendencia en la poesía victoriana podemos incluir también a los siguientes poetas: Henry Alford, Richard M. Milnes, Thomas B. Macaulay, William Barnes, Matthew Arnold, o William Allingham, entre otros.

⁴ En el movimiento prerrafaelita destacaron asimismo poetas como William Morris, Christina Rossetti, Coventry Patmore o Algernon C. Swinburne.

dar forma artística a los modos de vida, distintos y cambiantes, de la sociedad en la que vivían. Puede que sus obras no parecieran bien acabadas debido a la costumbre inglesa generalizada de publicarlas por entregas, pero su espontaneidad creadora y su alcance son comparables a la explosión dramática del periodo isabelino. Por vez primera en la historia, la novela se convierte en el género literario dominante en Inglaterra, atrayendo a mucho de los grandes pensadores de la época (Harenberg, 1994: 756).

Así pues, la época victoriana fue, sobre todo, la del auge y expansión de la novelística inglesa. Su mayor representante, y uno de los autores más célebres de la literatura universal, fue Charles Dickens, a cuyo nombre hay que sumar los de otros autores consagrados como William Thackeray, Anthony Trollope, George Eliot o Wilkie Collins. Un brote original y diferenciado, más afín al temperamento romántico, surgió de las novelas de las hermanas Brontë. La novela social, por su parte, estuvo representada por Elizabeth Gaskell, Benjamin Disraeli y Charles Kingsley, y la narrativa histórica por Edward Bulwer-Lytton.

Un dato a destacar claramente es el hecho de que la Inglaterra del siglo XIX fue prolífica en mujeres novelistas, algunas de las cuales hicieron aportaciones de importancia cardinal. Las hermanas Brontë, Charlotte, Anne y Emily, Elizabeth Gaskell y George Eliot trajeron a la novela británica factores nuevos que han seguido predominando hasta la actualidad.

Por el contrario, el siglo XIX fue una de las épocas más pobres en la historia del teatro inglés. En su conjunto, la situación del teatro era deplorable. Por encima de todo, el principal peligro que sufrió el teatro fue el de situarse al margen de la vida de la época. Los cambios en la estructura de la sociedad modificaron hasta tal punto la propia personalidad humana que se imponía una nueva interpretación.

En la época victoriana, el intento más decidido de acercar el teatro a la vida lo encontramos en la obra de Thomas W. Robertson (1829 - 1871), cuyas comedias naturalistas fueron como un rayo de luz. Y hasta bien entrada la era victoriana no emerge en Inglaterra una forma dramática de tendencia realista que lleva a un resurgimiento del teatro inglés con obras que desarrollan problemas familiares o presentan contenidos sociales. Sin embargo, es justo reconocer que el teatro victoriano no está a la altura de otros brillantes períodos de la historia de la escena inglesa⁵.

3. La figura de Elizabeth Barrett Browning: poeta y reformadora social

⁵ Otros dramaturgos ingleses de renombre fueron Henry Taylor, Dion Boucicault, Tom Taylor, Edmund Yates, Algernon C. Swinburne, Henry A. Jones o Arthur W. Pinero.

Elizabeth Barrett Browning (1806 - 1861), llamada originalmente Elizabeth Barrett Moulton- Barrett, nació en Cochoe Hall, cerca de Durham en Inglaterra en el año 1806. Era la hija mayor de un propietario de plantación llamado Edward Moulton-Barrett, quien adoptó el apellido Barrett tras heredar las fincas de su abuelo en Jamaica.

Fue bautizada en la iglesia de Kelloe donde una placa la describe como una “gran poeta, noble mujer y devota esposa” (Mermin, 1989: 19). Su madre se llamaba Mary Graham-Clarke y provenía de una familia adinerada de Newcastle-upon-Tyne, descendiente incluso del propio rey Eduardo III de Inglaterra.

Como era la costumbre de la época victoriana, Elizabeth fue educada en su hogar de *Hope End*, una finca de casi quinientos acres en *Herefordshire*, y tutorizada por Daniel McSwiney junto a su hermano mayor. En este entorno tranquilo, con sus cabañas de agricultores, jardines, bosques, o estanques, vivió el tipo de vida que podría esperarse de un acaudalado propietario.

Aunque fue con sus hermanos a pasear y hacer picnics en el campo, visitando a otras familias del condado para tomar el té, aceptando visitas a cambio y participando en producciones teatrales caseras, a diferencia de ellos se sumergió pronto en el mundo de los libros tan a menudo como podía para alejarse de los rituales sociales de la familia.

Desde una edad temprana era una niña precoz y estudiosa que comenzó a escribir versos a la edad de cuatro años, leía novelas con seis, se deleitaba con las traducciones de Homero a los ocho, y a los diez estudiaba griego, de tal manera que a los doce ya había escrito su propia epopeya homérica, “La batalla de Maratón: un poema” (Bomarito & Hunter, 2005: 467).

Su entusiasmo por las obras de Tom Paine, Voltaire, Rousseau o Wollstonecraft, presagió la preocupación por los derechos humanos que más tarde expresaría en sus poemas y cartas. Posteriormente, en 1820 Barrett escribió “*The Battle of Marathon*”, un poema de estilo épico en cuatro libros de coplas de rima cuyas copias permanecieron dentro de la propia familia.

Su madre compiló la poesía de la que todavía era una niña en la colección de poemas “*Poems by Elizabeth B. Barrett*”, colección que su padre renombró con el nombre de “*Poet Laureate of Hope End*”, en clara alusión a la mansión donde vivían por aquel entonces. El resultado final es una de las mayores colecciones de juventud escrita jamás en lengua inglesa.

Durante esta época, Elizabeth comenzó a luchar contra una enfermedad que la ciencia médica de la época no pudo o supo diagnosticar. Las tres hermanas cayeron con el mismo síndrome aunque tan sólo persistió en Elizabeth. Los síntomas eran un intenso dolor de cabeza y columna con pérdida acusada de movilidad. Fue enviada a recuperarse a Gloucester donde

fue tratada por un problema de la columna vertebral en ausencia de síntomas que respaldaran otro diagnóstico. Aunque esta dolencia continuó durante el resto de su vida, diferentes expertos sostienen que no guarda relación con la afección pulmonar que desarrolló más tarde, a partir de 1837 (Taylor, 1999: 199).

Con el fin de paliar los dolores derivados de sus problemas de salud, Elizabeth comenzó a tomar diversos opiáceos como el láudano, seguido de morfina, que por aquel entonces estaba comúnmente prescrito. Todo ello hizo que se convirtiera en dependiente de ellos durante gran parte de su vida adulta. Asimismo el consumo de este derivado del opio desde una edad tan temprana puede haber contribuido a su delicado estado de salud. Por el contrario, otros biógrafos como Alethea Hayter han sugerido que este hecho también pudo haber fomentado la viveza de su imaginación y tener así un impacto en la poesía que produjo (Hayter, 1962: 62).

En el año 1821, cuando ya contaba con 15 años, Elizabeth leyó “Vindicación de los derechos de la mujer” de Mary Wollstonecraft⁶, escrito en el año 1792. Esta lectura le hizo convertirse en una apasionada defensora de las ideas de esa pensadora y escritora referente del pensamiento feminista en Inglaterra.

Dedicada entonces de lleno al cultivo de su vocación literaria, en el año 1826 publicó anónimamente su primera obra, titulada “Ensayo sobre la mente y otros poemas” (*An essay on mind with other poems*). El poema fue un esfuerzo pretencioso y frígido de unas ochenta y ocho páginas de la historia de la ciencia, la filosofía y la poesía desde la antigua Grecia hasta el presente.

Poco después de la publicación de este volumen, Elizabeth entró en contacto con una de las amistades más importantes de su aún corta vida, Hugh Stuart Boyd, un erudito de mediana edad que había publicado varios volúmenes de traducciones de las escrituras patristicas griegas. Desde su casa en *Malvern Wells*, él le envió copias de sus obras y la invitó a visitarlo. Hambrienta por su compañerismo intelectual, comenzó a mantener correspondencia con él con entusiasmo y, al poco tiempo, hizo frecuentes visitas a *Ruby Cottage* donde vivía con su esposa e hija.

⁶ Mary Wollstonecraft (1759-1797) fue una filósofa y escritora inglesa. Considerada una figura destacada del mundo moderno, escribió novelas, cuentos, ensayos, tratados, un relato de viaje y un libro de literatura infantil. En su obra “Vindicación de los derechos de la mujer” (1792), argumenta que las mujeres no son por naturaleza inferiores al hombre, sino que parecen serlo porque no reciben la misma educación, y que hombres y mujeres deberían ser tratados como seres racionales. Con esta obra, estableció las bases del feminismo moderno y la convirtió en una de las mujeres más populares de Europa de la época.

El entusiasmo de Elizabeth por los estudios griegos se reavivó por completo debido a la influencia ejercida por Boyd. Durante este periodo leyó una sorprendente cantidad de literatura clásica griega, incluyendo a Homero, Píndaro, los trágicos, Aristófanes, Platón, Aristóteles, Isócrates y Jenofonte.

Cuando en 1828 fallece su madre, es su tía Mary Sarah Graham-Clarke quien se encarga principalmente de cuidar a los hijos de su hermana a partir de entonces. Tras las demandas y la abolición de la esclavitud, el padre de Elizabeth sufre graves pérdidas económicas y de inversión, lo que le obligan a vender la mansión de *Hope End*. Aunque los Barrett nunca llegaron a ser pobres, el lugar fue finalmente confiscado y puesto a la venta para satisfacer las necesidades financieras de sus acreedores, lo que representó un duro golpe para la economía y moral familiar.

Al mismo tiempo que se consagraba a la creación literaria siguió trabajando como traductora y en 1833 entregó a la imprenta su célebre traducción del “Prometeo Encadenado” (*Prometheus Bound*), obra que mereció los elogios unánimes de la crítica, a pesar de que la propia Elizabeth guardaba ciertas reservas sobre su monotonía y frialdad.

Entre 1833 y 1835, la familia se traslada a la localidad de Belle Vue (rebautizado en la actualidad como Cedar Shade) en Sidmouth, donde una placa azul en la entrada atestigua el paso de Barrett por dicha localidad. Finalmente, en 1838, unos años después de la venta de *Hope End*, los Barrett se establecieron definitivamente en *Wimpole Street* en Londres.

Al principio, Elizabeth echaba de menos la brisa fresca del mar y el sonido de las olas y no le gustaba su nuevo entorno debido al hollín y niebla siempre presentes en Londres. Pero al poco tiempo se contentó con vivir en una gran metrópolis, que era el centro de todas las actividades literarias y artísticas de Inglaterra.

Durante finales de 1837 y principios de 1838, la poeta sufrió una nueva enfermedad, con síntomas que hoy sugieren una ulceración tuberculosa de los pulmones. En esa misma época y por indicación de su médico, los Barrett vuelven a mudarse, en esta ocasión a Torquay en la costa de Devonshire. Posteriormente dos tragedias azotarían a la familia. En febrero de 1840, su hermano Samuel muere de una fiebre en Jamaica y poco después, en el mes de julio, su hermano favorito Edward se ahoga en un accidente de navegación en Torquay.

En la capital inglesa publicó en el año 1838 “El Serafín y Otros Poemas” (*The Seraphim and Other Poems*) en el que se servía de algunos elementos formales y temáticos de la tragedia clásica para dar rienda suelta a sus sentimientos. Fue este libro el que comenzó a sacarla del anonimato y a causar admiración y

respeto entre el mundo literario dentro y fuera de Inglaterra. Incluso fue el propio Edgar Allan Poe uno de sus mayores devotos.

Las muchas críticas que aparecieron tanto en Inglaterra como en América casi la aclamaron como una joven poeta de extraordinaria habilidad y con una prometedora carrera. El largo drama poético de setenta y ocho páginas presenta la conversación de dos ángeles en los cielos contando porciones tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y comentando la Crucifixión que estaba teniendo lugar. Aunque la mayoría de los críticos consideraron que el poema era demasiado místico y elevado para tener éxito, en general elogiaron los poemas más cortos, la mayoría de los cuales parecen ahora sentimentales y triviales.

Los lamentables hechos familiares anteriormente descritos tuvieron un grave efecto en su ya delicada salud, por lo que la familia regresó a la calle *Wimpole* en el año 1841. Es aquí donde Elizabeth pasa la mayor parte de su tiempo en su habitación, viendo a muy pocas personas fuera de su inmediato entorno.

Como la perspectiva de conocer extraños la ponía nerviosa, solo dos visitantes ajenos a su familia tuvieron el privilegio de verla en su habitación: John Kenyon, un poeta mejor y amigo de muchos poetas ingleses, y la conocida escritora Mary Russell Mitford. Durante su último año en *Wimpole Street*, también recibió al reverendo George B. Hunter, a quien había conocido anteriormente, y a la crítica de arte Anna Jameson.

Fue la propia Elizabeth quien, con la perspectiva de los años, describió cómo se sentía y cómo le afectó esta situación de soledad y desconexión con el mundo, sintiendo que había dejado atrás su juventud y que el futuro tenía poco más que de permanente invalidez y confinamiento en su dormitorio. Todo ello lo percibía como una clara desventaja para desarrollar su pasión por la escritura que para ella representaba una válvula de escape.

Protegida del mundo exterior y rodeada de una amorosa familia, Elizabeth reanudó su carrera literaria, que se había visto interrumpida durante su grave enfermedad en Torquay. Además de producir un flujo continuo de poemas para su publicación en revistas tanto inglesas como americanas, escribió una serie de artículos sobre los poetas cristianos griegos y otra serie sobre los poetas ingleses. Además, en colaboración con el dramaturgo Richard Hengist Horne hizo muchas contribuciones anónimas a un libro de ensayos críticos sobre eminentes figuras literarias titulado “Un nuevo espíritu de la edad” (1844).

El periodo de 1841 a 1844 son años prolíficos en poesía, traducción y prosa. El poema “*The Cry of the Children*”, que fue publicado en Blackwoods en el año 1842, y por el que condenaba el trabajo infantil, ayudó a realizar

reformas legales mediante el apoyo de la llamada “Ley de Diez Horas”⁷ de Lord Shaftesbury (1844).

Después de leer los informes de los comisionados parlamentarios sobre las terribles condiciones del trabajo infantil en las minas, los comercios y la industria textil, Elizabeth habla de la vida sin esperanza de los niños y niñas que son víctimas de la explotación capitalista. A pesar de que era una mujer soltera de clase media alta, protegida y rodeada de libros demuestra aquí su apasionada preocupación por los derechos humanos.

Los críticos la elogiaron por su poder intelectual, originalidad y audacia de pensamiento, aunque la mayoría de ellos estuvo de acuerdo en que su debilidad residía en su frecuente vaguedad de conceptos y su oscuridad expresiva.

Posteriormente, en 1844 publica dos volúmenes de poemas que incluyeron “*A Drama of Exile*” y “*Lady Geraldine Courtship: A Romance of the Age*” además de dos importantes ensayos críticos para la revista literaria “*The Athenaeum*”. El primero, “Un drama del exilio” fue el que menos fervor encontró entre la crítica. Durante casi ciento veinte páginas, el drama narra las conversaciones y los acontecimientos del primer día de exilio en el Edén cuando varios espíritus alternativamente reprenden y consuelan a la pareja caída. A juicio de la mayoría de críticos, el drama carecía de la necesaria coherencia, el lenguaje era oscuro y los personajes parecían irreales.

Pero ninguno de los poemas cortos atrapó más la fantasía pública que “El cortejo de Lady Geraldine: un romance de la época”. Un joven poeta, con escasos recursos financieros, se enamora de la hija de un conde. Pero dado que su vida está llena de lujos tiene pocas esperanzas de que su amor sea devuelto. Sin embargo, a pesar de las barreras sociales, la romántica conclusión hace que la chica responda al ardor de su pretendiente.

Sin duda, la liberación de las tareas domésticas que le supuso su enfermedad le permitió como contrapartida, a diferencia de lo que sucedía con sus otras hermanas y lo que cabía esperar de cualquier joven de la época, centrarse en desarrollar su faceta intelectual y creativa, cultivando así una enorme correspondencia y leyendo ampliamente.

La recepción crítica de su colección de poemas era tal que Elizabeth ya no era solo una poeta joven y prometedora sino que, repentinamente, se había convertido en una celebridad internacional. En ambos lados del Atlántico, las revistas salieron con revisiones sustanciales y casi todas encontraron mucho para elogiar, siendo aclamada como una de las grandes poetas de Inglaterra.

⁷ La “Ley de Diez Horas” (1847), conocida como la ley de Lord Ashley Shaftesbury, acortó el día laboral en todos los talleres textiles de Inglaterra.

Los “Poemas” publicados en el año 1844 le trajeron un gran éxito, atrayendo la admiración del escritor Robert Browning, con el que inicia una correspondencia secreta que terminó en su matrimonio, también en secreto por temor a la desaprobación de su padre, lo que se produjo posteriormente siendo desheredada.

Una inválida crónica, agotada por una sucesión de dolores y despojada de las mejillas brillantes y la elasticidad de la juventud, vivía sin esperanza de que una nueva vida pudiera algún día ser suya fuera de su prisión virtual. Por lo tanto, Elizabeth expresa en los sonetos su sentido de asombro por una vida que ha sido tan transfigurada.

Llena de gratitud por la oferta de amor de su pretendiente, al principio le dice que no deben seguir siendo más que amigos debido a las disparidades en la salud y en la edad. Según ella, el matrimonio le supondría una pesada carga para él por el cuidado de una esposa inválida, seis años mayor que él, lo que necesariamente le alejaría de la variada vida social que había estado disfrutando. La ceremonia matrimonial clandestina tuvo lugar el 12 de septiembre de 1846 en la iglesia parroquial de St. Marylebone, que no estaba muy lejos de la residencia de los Barrett.

El matrimonio compuesto por Alfred Browning y Elizabeth Barrett se profesaba una profunda y recíproca admiración literaria, lo cual no era frecuente en su época. Incluso durante los primeros años de matrimonio, Elizabeth era mucho más popular como poeta que Alfred, siendo su obra esencialmente amorosa. Buena muestra de ellos es su obra “*The Sonnets from the Portuguese*”, de tema amoroso relatando su propia historia de amor y disfrazándola escasamente con el título.

La mayoría de la poesía amorosa del mundo había sido producida por hombres, por lo que lo nuevo de sus sonetos es que la llegada del amor a la vida del escritor se describía desde el punto de vista de la mujer. Entre los mejores poemas de amor jamás escritos por una mujer, son su logro poético más duradero.

La nueva pareja se asentó en la ciudad italiana de Florencia donde la salud de Elizabeth mejoró notablemente dando a luz a su hijo Robert Wiedemann Browning (conocido posteriormente como Penini) a la edad de cuarenta y tres años.

Apasionada por la política de la Europa meridional, es en esta ciudad donde Elizabeth escribió en 1851 “Las ventanas de la casa Guidi” (*Casa Guidi Windows*), considerada por muchos expertos como su trabajo más poderoso. Cabe destacar que esta obra se inspiró en la lucha toscana por la libertad, dando muestra nuevamente de su compromiso por las causas sociales justas.

Elizabeth había desarrollado un apasionado interés en la política italiana así que durante su primer año en Italia escribió “*A Meditation in Tuscany*” que posteriormente se convirtió en la primera parte de la obra de 1851. La primera mitad de “Las ventanas de la casa Guidi” había sido escrita cuando Elizabeth estaba llena de entusiasmo y tenía la esperanza de que los movimientos liberales recién despertados avanzaran hacia la unificación y la libertad de los estados italianos.

Pero en la segunda mitad del poema, ella expresa ya su desilusión y su amarga decepción de que el liberalismo haya sido aplastado en casi todas partes en Italia. En su poema, Elizabeth expresa su desilusión con el Papa, el gran duque, y el gobierno inglés por no haber intervenido del lado de los patriotas italianos.

El matrimonio instala su residencia en la *Piazza San Felice*, en un apartamento que en la actualidad es el museo de Casa Guidi, dedicado a su memoria. Durante su estancia en esta ciudad, Elizabeth se hizo muy amiga de otras poetas británicas como Isabella Blagden o Theodosia Trollope Garrow.

De hecho, entre todas las mujeres poetas del mundo de habla inglesa en el siglo XIX, ninguna tuvo mayor estima crítica o fue más admirada por la independencia y valentía de sus puntos de vista que Elizabeth. Durante sus años de matrimonio con Robert, su reputación literaria superó con creces la de su marido, de tal forma que cuando los visitantes llegaban a su casa de Florencia, ella era invariablemente la mayor atracción.

Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos tuvo un amplio seguimiento entre los lectores cultos principalmente. Un ejemplo del alcance de su fama se puede comprobar en la influencia que tuvo en el poeta Emily Dickinson, quien tenía un retrato enmarcado de Elizabeth en su habitación de la ciudad universitaria de Amherst en Massachusetts.

Durante la siguiente década no hubo más revueltas ni guerras y, en ausencia de eventos políticos conmovedores, Elizabeth comenzó a escribir sobre un tipo de poema completamente diferente de todo lo que había escrito hasta entonces. Ya había escrito Elizabeth que su intención era escribir una especie de poema novelesco que entrara en medio de las convenciones de la época. Pero durante varios años los acontecimientos en su propia vida y en el mundo la distrajeran de su propósito, por lo que hubo que esperar otra década para que se publicase su siguiente trabajo.

En el año 1856 se publica “*Aurora Leigh*”, que la propia Elizabeth considera como su obra más madura y donde figuran sus convicciones más elevadas sobre la vida y el arte. Se trata de un libro que fue gestado durante muchos años, que ya tenía en mente cuando conoció a su marido, y con el que

compartió su idea y anhelos sobre el mismo, como recogió la propia Virginia Woolf (Woolf, 2017: 108).

“*Aurora Leigh*” es un extenso poema didáctico de unas once mil líneas en verso libre que transcurre entre Florencia, Inglaterra y París, empleando en ella sus vastos conocimientos adquiridos desde la infancia sobre la Biblia en hebreo, Homero, Esquilo, Sófocles, Dante, Madame de Stael y George Sand. Esta obra fue, además, una de las más apreciadas por el público de la época, como se pone de manifiesto en las trece ediciones de este libro que se llegaron a hacer.

En esta obra, la descripción del tipo de educación que recibe la protagonista por parte de su tía ilustra las actitudes restrictivas y anti-intelectuales de la clase media inglesa hacia la crianza de sus hijas. No solo se desanimaba a las chicas jóvenes de aprender griego y latín y de leer libros controvertidos, sino que también se les negaba la educación universitaria.

La heroína de este poema sirve como portavoz de la propia Elizabeth cuando declara que los temas más adecuados para la poesía se encuentran en contextos contemporáneos y que un poeta no debe rechazar sus propios tiempos para buscar inspiración de civilizaciones anteriores. En este largo poema narrativo, Elizabeth trató algunos de los principales problemas sociales de su edad. En la Inglaterra victoriana, una mujer educada con talentos inusuales casi no tenía oportunidad de hacer uso de sus habilidades en un mundo claramente dominado por los hombres. Sin embargo, como muestra el poema en el ejemplo de la heroína, era posible que una mujer con gran energía y sentido de propósito viviera sola en Londres y se hiciera famosa por la fuerza de sus propios esfuerzos.

La mayoría de los amigos literarios del matrimonio Browning estaban encantados con el poema y le otorgaron el mayor de los elogios. Swinburne, Leigh Hunt, Walter Savage Landor, Ruskin y los hermanos Rossetti hablaron de ello con un entusiasmo desenfadado. Pero además, desde un punto de vista comercial resultó ser, con mucho, la más exitosa de las obras de Elizabeth.

Dos años después de la publicación de “*Aurora Leigh*”, Elizabeth volvió a estar absorta en los acontecimientos políticos actuales ya que los italianos, después de una década de tregua, comenzaron una vez más su lucha por la independencia y la unidad. En respuesta a estos eventos, en 1860 salió a la luz una edición completa de sus poemas con el título de “Poemas antes del Congreso” (*Poems before Congress*) en los que vuelve a ocuparse de temas socio-políticos.

Siete de los ocho poemas tratan de la política italiana mientras que el otro es un poema anti-esclavista que se había publicado anteriormente en un diario abolicionista en Boston. Las reseñas en las principales revistas inglesas

fueron uniformemente desfavorables puesto que lo consideraron ofensivo debido a su estridente tono y al sesgo anti-británico que le impregnaba.

Aunque Elizabeth continuó escribiendo poemas sobre la situación italiana, que para su gran deleite parecía avanzar hacia un resultado victorioso, es en este mismo año cuando escribió “Un instrumento musical” (*A Musical Instrument*), que se convirtió en uno de sus poemas más conocidos. Basado en el mito de Pan y Siringa, los versos ejemplifican la doctrina de que el verdadero poeta está destinado a sufrir muchas dificultades y dolor en la práctica de su arte.

A pesar de su extrema fragilidad, Elizabeth siguió con entusiasmo febril los acontecimientos que se desarrollaron rápidamente en el invierno de 1860-1861, sintiendo que su fe en los líderes italianos había sido justificada. Elizabeth había tenido mala salud durante varios años, sufriendo debilidad de los pulmones y el corazón, por lo que su obsesión con la política italiana debilitó aún más su ya endeble sistema nervioso.

Lamentablemente, poco después su salud empeora gravemente y falleció el 29 de junio de 1861. Su tumba se encuentra en el cementerio protestante de la ciudad de Florencia donde en el año 2006 la Comuna de Florencia colocó una corona de laurel sobre su tumba para celebrar los doscientos años transcurridos desde su nacimiento con una escultura en mármol de Carrara.

Las numerosas revistas que informaron de la prematura muerte de Elizabeth hablaban de ella como la mejor poetisa de la literatura inglesa. La muy respetada “*Edinburg Review*” expresó la opinión predominante cuando dijo que no tenía igual en la historia literaria de ningún país. En América, la más extravagante nota de obituario apareció en el “*Southern Literary Messenger*”, que la colocó entre los cuatro o cinco mejores autores de todos los tiempos.

En las décadas posteriores a su muerte, su poesía comenzó a perder gran parte del atractivo que había tenido para los lectores durante su vida, a pesar de los denodados esfuerzos de, entre otros, Virginia Woolf. El consenso de los críticos victorianos tardíos fue que gran parte de su escritura sería olvidada, pero que alguno de sus poemas románticos sería recordado.

4. Conclusiones

La época victoriana de la historia del Reino Unido marcó la cúspide de su revolución industrial y del imperio británico. Los cambios culturales, políticos, económicos, industriales y científicos que tuvieron lugar durante el reinado de la reina Victoria fueron extraordinarios. El periodo estuvo

caracterizado por un pacífico largo tiempo de consolidación de la economía, el sistema colonial y la industrialización.

Por lo que respecta a la literatura de la época, en la época victoriana surgieron algunos de los más grandes escritores de la literatura inglesa: Dickens, las hermanas Brontë, HG Wells, Wilde, AC Doyle, RL Stevenson, o el matrimonio Browning. El escritor se sentía educador de las masas proletarias y de clase media, lo que explica el auge de las novelas por entregas y del melodrama con el fin de satisfacer las exiguas necesidades culturales de estas clases sociales.

Destaca especialmente Elizabeth B. Browning, poeta objeto del presente artículo, quien es una de las poetas más respetadas de la etapa victoriana. Browning escribió prolíficamente, sobre todo poesía, aunque también realizó prosa y traducciones. Los poemas de Elizabeth pueden dividirse en religiosos, sociales, políticos, íntimos o narrativos, según su momento de creatividad.

Pero además de su faceta como escritora, hizo campaña por la abolición de la esclavitud y su obra ayudó, en cierta medida, a influir en la reforma de la legislación sobre el trabajo infantil. Su producción literaria tuvo empero una gran influencia en destacados escritores de su momento, entre los que cabe incluir a Edgar A. Poe o la poeta Emily Dickinson.

Poeta y traductora, Elizabeth estuvo comprometida con las grandes causas liberales de su época como el independentismo italiano o los derechos de la mujer. Además, se sobrepuso a los graves problemas de salud que le aquejaron durante toda su vida para desarrollar una más que interesante obra literaria.

Generalmente se considera a Elizabeth como la más grande poeta inglesa. Sus obras no sólo están llenas de ternura y delicadeza sino también de fuerza y hondura de pensamiento. Sus propios sufrimientos, combinados con su fuerza moral e intelectual, hicieron de ella una firme defensora de los oprimidos allí donde los encontrara. Su talento era, sobre todo, lírico aunque no toda su producción literaria adoptó esa forma.

También fue una poetisa profética, e incluso épica, al escribir “Las ventanas de la casa Guidi” (1851) en claro apoyo del Risorgimiento italiano o la lucha por la libertad, tal y como anteriormente Lord Byron había apoyado la independencia de Grecia con respecto a Turquía. En otra obra suya, “*Aurora Leigh*” (1857) defendía con ardor el acceso de las mujeres a la cultura y su derecho a formar parte de la clase intelectual.

Como muestra de su relevancia, el gobierno de Italia y la Comuna de Florencia celebraron su poesía con placas conmemorativas en señal de reconocimiento en la “Casa Guidi” donde los Browning vivieron durante sus quince años de matrimonio.

Referencias bibliográficas:

- Beckett, John V. (1996). *The aristocracy in England*. Londres: Basil Blackwell.
- Bomarito, Jessica & Jeffrey W. Hunter. (2004). "Browning, Elizabeth Barrett: Introduction". *Feminism in Literature: A Gale Critical Companion*. London: Gale Research Inc.
- Borges, José Luis. (2008). *Introducción a la literatura inglesa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cousin, John W. (2010) *A Short Biographical Dictionary of English Literature*. Londres: J.M. Dent & Sons.
- De la Torre, Rosario. (1997). *La Inglaterra Victoriana: política y sociedad*. Madrid: Arco Libros.
- Deane, Phyllis & W.A. Cole. (1967). *British economic growth 1688 - 1959*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Entwistle, William J. (1965). *Historia de la literatura inglesa: de los orígenes a la actualidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Evans, Ifor. (1985). *Breve historia de la literatura inglesa*. Barcelona: Ariel.
- Harenberg, Bodo. (1994). *Crónica de la humanidad*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Hayter, Alethea. (2011) *Mrs Browning: a poet's work and its setting*. London: Faber & Faber.
- Mermin, Dorothy. (1989) *Elizabeth Barrett Browning: The Origins of a New Poetry*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pujals Fontrodona, Esteban. (1984). *Historia de la literatura inglesa*. Madrid: Editorial Gredos.
- Reed, Christopher. (2011). *Art and Homosexuality: A History of Ideas*. London: Oxford University Press.
- Stone, Marjorie. (2004). "Browning, Elizabeth Barrett". *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford: Oxford University Press.
- Taylor, Beverly. (1999). "Elizabeth Barrett Browning". *Victorian Women Poets*. London: Literary Resource Center.
- Woolf, Virginia. (2017). *Escritoras: Retratos de mujeres*. Palma de Mallorca: El Barquero.